

aset

ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO



Autores

Mariano Féliz
Demian Panigo
Pablo Pérez

Artículo

**Microdeterminantes de la persistencia
en la desocupación. Un análisis
regional**

MICRODETERMINANTES DE LA PERSISTENCIA EN LA DESOCUPACIÓN. Un análisis regional.

Mariano Félix, Demian Panigo, Pablo Pérez
U.N.L.P. - CEIL-PIETTE del CONICET

Introducción

En este documento analizamos los factores que explican la probabilidad de que una persona se encuentre desocupado. En particular, nos concentramos en la relevancia que tiene la experiencia laboral previa en la suerte de las personas que buscan trabajo.

A partir de la EPH, seguimos a las personas entre dos ondas con el objetivo de analizar si una experiencia de desocupación previa tiene efectos significativos sobre las posibilidades de que una persona se encuentre desocupada en un momento determinado. Además, buscamos captar el efecto que la duración de las experiencias previas de desocupación tienen sobre la probabilidad de que una persona se encuentre mantenga desocupada.

El análisis se realiza para las regiones argentinas a partir de datos de la Encuesta Permanente de Hogares en dos momentos del tiempo: 1995 y 1999. Tomando como período inicial la onda de Mayo de cada año se estimó cual es el efecto de los diferentes factores sobre la probabilidad de que una persona se mantenga en el desempleo en la onda de Octubre de ese mismo año. Ambos años tienen características similares ya que son años recesivos y entre Mayo y Octubre la desocupación agregada disminuye.

El análisis se realizará agrupando la información de los distintos aglomerados en las seis regiones estadísticas definidas por el INDEC. Esto busca primero resolver el problema de significatividad que surge del hecho de que el número de desocupados se encuentra representado por un reducido número de casos en cada aglomerados, y segundo para poder realizar un estudio con perspectiva regional.

Se utiliza para la estimación una técnica con modelos PROBIT en dos etapas. Primero se estima la probabilidad de que una persona se encuentre desocupada en un momento dado $t=1$ y se extraen los residuos de esa estimación. Esos residuos, que representan aquellos factores no observados que afectan la probabilidad de estar en la desocupación, se incluyen en la estimación en el momento $t=2$ en donde se busca determinar los factores que afectan la probabilidad de estar desocupado. Además, entre las variables explicativas se incluye tanto el estado de actividad de la persona en $t=1$ (para captar los efectos de "dependencia de estado") así como la duración de la desocupación en $t=1$ (para captar el efecto "dependencia de la duración").

1- La discusión teórica

1.1-Dependencia de estado ("*state dependence*") en el desempleo

Comunmente se plantea que los períodos de desempleo se encuentran interconectados, de manera que aquellos que han estado desempleados en el pasado estarán, con mayor probabilidad que otras personas, desempleados en el futuro (Nickell, 1979). Esto es lo que se conoce como "state dependency" o "dependencia de estado".

De todas maneras, no puede concluirse de esto que sea la "historia de desempleo" en si misma la que causa el desempleo futuro. Puede que existan "terceras variables" que

provoquen tanto el desempleo presente como el futuro. Estas variables alternativas pueden asociarse a (1) características personales, tanto aprendidas en el hogar de origen como aquellas adquiridas directamente a través de (o debido a la falta de) experiencia en el mercado de trabajo. Estas características personales pueden ser obtenidas hace tiempo o adquiridas hace relativamente poco. Alternativamente, (2) pueden ser características sistémicas, tal vez circunstancias del medio local tales como altos niveles de desempleo, de manera que la movilidad geográfica restringe la empleabilidad de una manera serial, o tal vez estas características puedan resultar del comportamiento de los potenciales empleadores que utilizan la experiencia de desempleo pasada como un factor de "filtro" negativo, en cuyo caso no es una causa efectiva del desempleo actual sino que tan sólo actúa como una señal.

Por otra parte, los efectos del desempleo son indistinguibles de aquellos del empleo. Esto es, si bien el desempleo produce descalificación, el empleo capacita. De manera que, en principio, no podemos determinar si los individuos han sido afectados negativamente por su experiencia de desempleo o si, por el contrario, los trabajadores con amplia experiencia laboral, se hacen más atractivos para los empleadores por efecto de un largo período de empleo¹.

La pregunta de si es el (des)empleo pasado en sí mismo o algunas de las fuentes de heterogeneidad individual las que toman a algunos individuos más propensos al desempleo es de considerable importancia para la política pública. Si se encuentra que las características sistémicas son el elemento crucial en la relación entre el desempleo pasado y el presente, entonces la intervención pública más apropiada serán relativamente cercanas al pedido de los desempleados (por ejemplo, políticas de creación de empleo, subsidios al empleo para contrarrestar los mecanismos de "filtrado" (screening) de los empleadores a partir de la historia personal de desempleo, y seguros de desempleo por tiempos prolongados). Si, por el contrario, algunas características personales de larga data aparecieran como factores importantes en la determinación del desempleo, entonces el Estado debería actuar en el sentido de intentar actuar sobre esas características, modificando la conducta de los desempleados. Esto significaría en cierto sentido poner sobre los desempleados la responsabilidad por su situación y adoptar medidas que los "sancionen" (por ejemplo, los programas de "workfare", la limitación de los beneficios del seguro de desempleo, etc.).

Arulampalam, Booth y Taylor (1997), utilizando la Encuesta de Hogares de Gran Bretaña para el sexo masculino, encuentran fuerte evidencia de "state dependence" consistente con la teoría "scarring" de desempleo, que quiere decir que la experiencia de desempleo previa del individuo tiene implicaciones en su futura experiencia en el mercado laboral.

Esto puede deberse tanto a la depreciación de capital humano, a que los empleadores usen el historial de desempleo como una señal de su productividad, o porque los trabajadores desempleados son más propensos a aceptar empleos de baja calidad caracterizados por altas tasas de destrucción de puestos de trabajo.

Si no hay dependencia de estado en el desempleo a nivel individual, entonces las políticas de corto plazo para reducir el desempleo (como por ejemplo subsidios salariales) no tendrán efecto en la tasa de desempleo agregado de equilibrio.

¹ Usualmente utilizaremos la convención de referirnos al "efecto del desempleo", pero esto debiera interpretarse como incluyendo el efecto contrario de su complemento.

Pero si realmente existe dependencia de estado, entonces las políticas para reducir el desempleo de corto plazo tendrán efectos de largo plazo en la reducción de la tasa de desempleo de equilibrio.

En este caso, la prevención de una experiencia inicial de desempleo se convierte en un importante objetivo de política, quizás indicando la necesidad de focalizar en iniciativas de educación y entrenamiento.

1.2- ¿Qué causa el state dependence o scarring?

Según Heckman y Borjas (1980) las experiencias de desempleo pasadas pueden cambiar preferencias, precios y/o presiones que ayudan a determinar el desempleo corriente.

También puede ocurrir que las empresas estimen la productividad de los trabajadores a partir de su historia de desempleo. De esta manera, a los trabajadores con una historia de movilidad laboral y desempleo pueden ofrecerle trabajos menos seguros, porque ellos pierden su experiencia laboral o su capital humano mientras están desempleados o porque su experiencia de desempleo es utilizada por la empresa como una señal de que su productividad es baja (Phelps, 1972; Lockwood, 1991; Pissarides, 1992; Blanchard y Diamond, 1994).

Alternativamente, los individuos en situación de desempleo pueden disminuir su salario de reserva con el paso del tiempo y aceptar trabajos de peor calidad que son más probables de ser destruidos y por esta razón son más propensos a experimentar desempleo en el futuro.

¿Por qué la dependencia de estado puede ser mayor para los adultos que para los trabajadores jóvenes? Según la teoría de la señal, las empresas observan la frecuencia de desempleo de los trabajadores como indicio de su productividad laboral y esto no afecta de igual manera a jóvenes que a adultos. Es aceptable para los jóvenes que vayan de empleo a empleo hasta que encuentren uno adecuado a sus expectativas, por lo cual es poco probable que las firmas tomen su historia de desempleo como una señal negativa como sí podrían hacerlo para los trabajadores adultos.

¿Por qué la reducción en la calidad de los trabajadores conduce a mayor desempleo y no a menores salarios? Blanchard y Diamond (1994) asumen que las firmas usan el historial de desempleo para rankear trabajadores en orden de calidad. Esto confiere mayor poder de negociación a los trabajadores más deseables. La depreciación de habilidades puede también tener efectos sobre la diferenciación por edad. Supongamos que el añejamiento del capital humano es aproximado por la edad. De esta manera, los trabajadores jóvenes se caracterizan por una más reciente adquisición de capital humano pero menores niveles de entrenamiento en el lugar de trabajo. Sin embargo, en períodos de rápida obsolescencia de habilidades, el efecto añejamiento del capital humano puede ser más importante que el efecto experiencia. También por esta razón la dependencia de estado puede ser mayor para los adultos que para los jóvenes.

Para los econométricos estas preguntas han presentado una gran incógnita (ver Chamberlain, 1985). La construcción de modelos no ha provisto respuestas concluyentes a la pregunta general respecto al balance adecuado entre los distintos factores causales. Flinn y Heckman (1982) comentaron que los intentos que buscan identificar la verdadera dependencia de estados en la tasa de escape enfrentan el problema de si esa dependencia es "verdadera" o tan sólo si refleja algunas imperfecciones en los métodos de testeo.

1.3- Estado, duración y dependencia de la experiencia

Heckman y Borjas (1980) diferencian entre cuatro formas de dependencia de estado:

1. Dependencia Markov (“Markov dependence”): refiere al hecho de que la probabilidad de que un trabajador empleado quede desempleado difiere de la probabilidad de que un trabajador desempleado se mantenga desempleado.

2. Dependencia de ocurrencia (“Occurrence dependence”): implica que el número de períodos de desempleo previos afectan la probabilidad de que un trabajador quede o se mantenga desempleado.

3. Dependencia de duración (“Duration dependence”): se define como el efecto de la duración actual de un estado en particular sobre la probabilidad de salida de ese estado.

4. Dependencia rezagada de la duración (“Lagged duration dependence”): se define como el efecto de la duración en el estado previo, por ejemplo desempleo(empleo) sobre la probabilidad de transición del estado actual, por ejemplo empleo (desempleo) a otro estado (empleo o desempleo)².

Las primeras dos definiciones se relacionan con el efecto del estado inmediatamente anterior sobre la probabilidad de entrar en el estado presente (estas definiciones suelen llamarse "modelos de estado puro"). El segundo par de definiciones concierne a los efectos de la duración actual y previa en un estado sobre la probabilidad de entrar en el estado presente ("modelos dependientes de la duración").

Los "modelos de estado puro" pueden ser ciertamente convenientes para analizar, pero ignoran buena parte de la información relevante disponible. La teoría sociológica y mucha de la discusión teórica en economía, se preocupan por la acumulación de capacidades e discapacidades particulares a través de experiencias históricas específicas en el empleo y el desempleo. Los modelos de efectos de estado puro fallan necesariamente en distinguir adecuadamente entre las diferentes consecuencias de períodos largos o cortos en estados anteriores (de empleo o desempleo), de manera que gran parte del proceso de (des)acumulación que es la clave de la teoría queda trunco. Esta es, por supuesto, la razón para el dominio reciente de los modelos dependientes de la duración (“duration dependent models”) en la literatura económica.

El uso de este tipo de modelos introduce, sin embargo, otro problema. Los modelos dependientes de la duración hacen de la longitud de los períodos (“spells”) en un estado particular la variable explicativa clave, pero esa evidencia es especialmente vulnerable a errores de memoria (por parte de los entrevistados). Supongamos, por ejemplo, un período de 5 años (60 meses, entre dos etapas en que la persona no participa del mercado de trabajo) durante los cuales el individuo experimenta sólo un mes de desempleo (digamos, en el mes 31). Esto daría a su historia laboral dos períodos de empleo de 30 y 29 meses de duración. Ahora, supongamos que la persona se olvida u omite el desempleo en su recuento retrospectivo respecto a su historia laboral. La duración (“spell”) media de los períodos en el empleo sobre este período es inmediatamente casi duplicada – simplemente, como resultado de la omisión de un solo mes de desempleo.

El reporte de los períodos de desempleo a lo largo de la vida puede ser inexacto por numerosas razones. Los individuos tienden a redefinir o reportar de manera incompleta períodos de desempleo tal vez por el estigma asociado al mismo, o por la privación

² Esto se asocia, por ejemplo, al hecho de que el desempleo pueda resultar en una pérdida de la capacidad de incrementar la productividad de la experiencia laboral, y por lo tanto largos períodos de desempleo previos puedan aumentar la probabilidad de perder el actual puesto de trabajo.

material asociada a la falta de empleo. Períodos cortos de desempleo en particular son tal vez menos probablemente recordados justamente por este motivo. Cuanto más distante sea el evento, más probable será que los eventos de corta duración sean olvidados. Puede también una tendencia de parte de los respondentes a reportar eventos en términos de unidades de tiempo convencionales, pero arbitrarias, manifestada en, por ejemplo, una excesiva declaración de períodos de períodos de desempleo de 12 o 24 meses.

Estos problemas pueden llevar a sesgos sistemáticos en la información sobre la historia laboral (Elias, 1996). En particular cierto tipo de eventos (en especial períodos de desempleo) son suprimidos. Y cuanto más largo es el período a recordar más probables es que los eventos sean perdidos. Como hemos sugerido omisiones relativamente breves puede tener un impacto importante y desproporcionado en la estimación de la duración de un estado, que en un contexto de problemas de confiabilidad de la información sobre la historia laboral llevará a resultados sustancialmente sesgados³.

El estudio de la dependencia de estados requiere trabajar con modelos de estimación con variables independientes de tipo dicotómico así como la utilización de técnicas especiales derivadas de la utilización de datos de panel. A continuación presentamos un breve resumen de los modelos de elección binaria, y en particular de los modelos de tipo *probit*. Más adelante, discutiremos la metodología para el estudio de los determinantes de la tasa de permanencia en el desempleo.

2- Estimación de los determinantes de la probabilidad de permanencia en la desocupación a partir de un estudio con datos de panel.

La variable dependiente observada es binaria, tomando el valor de uno (1) si el individuo se encuentra desempleado al momento de la entrevista y cero (0) de otro modo. Esta variable puede ser observada cuanto mucho en 4 fechas de entrevista diferentes. Más específicamente, dado que el INDEC reemplaza al 25% de los hogares en cada onda, un individuo en particular se encontrará en la encuesta por un máximo de 4 ondas.

Especificamos el modelo para el individuo i en el momento de entrevista t como

$$y_{it}^* = x_{it}' + y_{it-1} + v_{it} \quad i = 1, 2, \dots, n \text{ y } t = 2, \dots, T_i \quad (1)$$

Donde y^* denota la propensión no observable a estar desocupado por parte del individuo, x es un vector de características observables que afectan y^* , β es el vector de coeficientes asociados con x y v es el término de error no observable. Dado que la muestra es un panel no balanceado, el número total de observaciones por individuo es $T_i - 1$. Un individuo aparece como desocupado cuando su propensión a estar desocupado supera el límite (cero en este caso), esto es, si $y_{it}^* > 0$ (y es igual a 0 en otro caso).

En la ecuación, y_{it}^* es una función del estado de desempleo observado del individuo en el período previo y_{it-1} . Esto significa que es la experiencia efectiva de un período de

³ Por esta razón muchas veces se trabaja con un tercer tipo de categoría de modelos, un modelos de "experiencia" que utiliza el tiempo acumulado en un estado en un cierto período, más allá de cualquier quiebre habido entre etapas en ese estado dentro del período, como el predictor principal de la entrada en un determinado estado laboral (por ejemplo, los 59 meses de experiencia laboral total del ejemplo anterior).

desempleo, y no la propensión a estar desempleado (relacionada con otros factores incorporados en x), lo que afecta la incidencia real del desempleo. La inclusión de la variable dependiente rezagada en el lado derecho de la ecuación permitirá testear la presencia de una dependencia de estado en el desempleo, o lo que es lo mismo, la existencia de cierta persistencia (individual) en el desempleo. Si el coeficiente asociado a y_{it-1} es significativo y tiene signo positivo podrá afirmarse que la desocupación produce un cierto “estigma” (por motivos diversos) que tiende a reproducir la situación.

Esto significa que una persona que se encuentra desocupada hoy tendrán una probabilidad de encontrarse desocupada mañana mayor que la de aquella persona que hoy está ocupada. Este efecto es independiente de las características de la persona y se asocian simplemente al hecho de estar desocupado hoy.

A continuación consideramos la observación inicial y el problema de las “condiciones iniciales”. Este problema surge porque el comienzo del período de observación no coincide con el comienzo del proceso estocástico generador de las experiencias individuales de desempleo. Una gran proporción de las personas en la muestra entraron al mercado de trabajo con anterioridad al primer dato disponible, y ya entonces estaban en riesgo de estar desempleados. Esto significa que una personas que se encuentra desempleada al inicio de la muestra puede encontrarse en tal situación como resultado de una historia previa de desempleo (dependencia de estado) o debido a alguna característica observable y/o no observable que afecta la propensión a encontrarse desempleado. Para tomar en cuenta este problema seguimos a Heckman (1981c), especificando una ecuación en forma reducida para la observación inicial como sigue:

$$y_{i1}^* = \beta' z_i + \epsilon_i \quad (2)$$

donde z_i es un vector de instrumentos estrictamente exógenos. El vector z incluye las variables relevantes en el período 1, alguna información anterior a la muestra que pueda afectar la probabilidad de estar desempleado en el período 1 y el vector de medias \bar{x}_i .

Esta ecuación permite estimar que factores explican el hecho de que en el período 1 una persona se encuentre desocupada. El residuo de esta ecuación incorporará todos aquellos factores que afecta a esa probabilidad pero que son no observables (es decir, que no pueden ser captados a partir de la información proveniente de la EPH). Estos residuos serán considerados como una variable explicativa adicional en la estimación de la probabilidad de encontrarse desocupado en el período 2, lo cual supone que el efecto asociado a esos factores “ocultos” no se modifica en el tiempo.

Teniendo en cuenta la necesidad de considerar los efectos de la heterogeneidad no observada en la estimación de la probabilidad de encontrarse desocupados seguimos un procedimiento de estimación en dos etapas (sugerido por Orme, 1997).

Primero, es necesario estimar en el período 1 la ecuación (2) para generar un regresor (variable explicativa) adicional. Este será el residuo ϵ_i que expresa todos aquellos factores no observables que explican la probabilidad de que una persona se encuentre desempleada en el período 1.

El segundo paso involucra la estimación de la ecuación (1) a través de la técnica usual de estimación PROBIT con efectos aleatorios donde se incorpora al residuo ϵ_i estimado en la etapa anterior como una variable explicativa adicional. De esta manera, en la estimación de la probabilidad de estar desocupado en el período 2 se tienen en cuenta no solamente los factores observables en $t=1$ o $t=2$ sino también aquellos factores que no pueden ser observados.

3- Resultados empíricos

El análisis de dependencia de estado en el desempleo se realiza en dos momentos del tiempo distintos: 1995 y 1999. Tomando como período inicial la onda de Mayo de cada año se estimó cual es el efecto de los diferentes factores sobre la probabilidad de que una persona salga del desempleo en la onda de Octubre de ese mismo año. Ambos años tienen características similares ya que son años recesivos y entre Mayo y Octubre la desocupación agregada disminuye.

El análisis se realizará agrupando la información de los distintos aglomerados en las seis regiones estadísticas definidas por el INDEC. Esto busca primero resolver el problema de significatividad que surge del hecho de que el número de desocupados se encuentra representado por un reducido número de casos en cada aglomerado, y segundo para poder realizar un estudio con perspectiva regional.

Tomando las bases de la EPH construimos una base de datos de panel. Para esto se siguieron cuatro pasos. Primero, se unieron las bases de datos de Personas y Hogares para cada uno de los aglomerados de manera de poder asociar las características del hogar a cada uno de los miembros del mismo. Segundo, se construyeron las regiones agregando las bases de los distintos aglomerados en los agrupamientos que establece el INDEC como regiones estadísticas. Tercero, se recodificaron las diversas variables de interés a fin de construir las categorías necesarias así como para poder identificar las variables según la onda a la que pertenecían. Por último, luego de ordenar adecuadamente los datos, se “asociaron” las bases regionales de Mayo y Octubre de cada año de manera de poder seguir a las personas que permanecían en la encuesta entre las dos ondas.

La Encuesta Permanente de Hogares presenta algunos problemas de consistencia que fue necesario resolver, al menos parcialmente, para poder proceder. A modo de ejemplo, numerosas personas que en Mayo declararon ser varones (mujeres) en la onda siguiente declararon ser mujeres (varones), o personas que en Mayo estaban registradas como teniendo nivel educativo determinado en la onda de Octubre eran registradas como habiendo alcanzado niveles inferiores de instrucción formal. Dado que la corrección de todas estas dificultades excedía el alcance de esta investigación, definimos como variable de control el sexo de la persona. En tal sentido, permanecieron en el muestra sólo la personas que estaban registradas como teniendo el mismo sexo en las ondas de Mayo y Octubre de cada año analizado.

3.1- Transiciones en el desempleo

La siguiente matriz de transición muestra la proporción de los desocupados que de un período al siguiente se mantuvieron desocupados.

Tabla III.1. % de los desocupados que se mantiene en ese estado entre Mayo y Octubre

	1995	1999
Cuyo	36.4%	30.3%

GBA	64.9%	61.8%
Noreste	57.0%	47.7%
Noroeste	53.8%	53.7%
Pampeana	63.1%	52.6%
Patagónica	60.6%	44.4%
Promedio	55.9%	48.4%

Nota: Elaboración propia en base a la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC.

Varios hechos merecen ser rescatados. Primero, en todos los casos más de un tercio de todos los desocupados persiste en la desocupación de una onda a la otra, es decir por más de 6 meses. Esto es un dato significativo ya que señala que una proporción importante de los desocupados son, en principio, de duración mediana y larga.

Segundo, en todas las regiones la tasa de permanencia en la desocupación fue mayor en 1995 que en 1999, lo cual es un indicador de la profundidad de la recesión del primer período. Es importante señalar que en 1995 en casi todos los aglomerados más de la mitad de los desocupados se mantuvieron en tal estado entre ondas, aun cuando la tasa de desocupación bajó entre Mayo y Octubre 2.3 puntos porcentuales (14% en términos proporcionales, para el conjunto de las regiones), reducción que fue similar (en términos proporcionales) a la ocurrida en 1999 (donde entre Mayo y Octubre la tasa de desocupación se redujo un 13%, o 0.7 puntos porcentuales).

La región del GBA es la que presenta mayor permanencia de la desocupación en ambos períodos, mientras que Cuyo es la que sistemáticamente muestra menor tasa de permanencia en la desocupación.

3.2- Desarrollo del modelo empírico

Como se estableció en la sección anterior, en la estimación de los modelos empíricos para el análisis de la dependencia de estado en el desempleo seguiremos el proceso en dos etapas delineado por Heckman (1981c).

Primero, dado que al comienzo del período de observación (onda de Mayo) no coincide con el comienzo del proceso estocástico generador de las experiencias individuales de desempleo, realizamos la estimación de la probabilidad de que la persona se encuentre desempleada en el período $t=1$.

Esto resulta del hecho de que una gran proporción de las personas en la muestra (EPH) entraron al mercado de trabajo con anterioridad al primer dato disponible, y ya entonces estaban desempleados. Esto significa que un individuo que se encuentra desempleado al inicio de la muestra puede encontrarse en tal situación como resultado de una historia previa de desempleo (es decir, por la existencia de dependencia de estado) o debido a alguna característica observable y/o no observable que afecta la propensión a encontrarse desempleado.

Para la estimación del residuo asociado al hecho de estar desocupado en Mayo de cada año se utilizaron las siguientes variables explicativas: tiempo de la desocupación (Tiempo), edad, sexo, nivel educativo formal alcanzado (Nivel), sector de actividad en que trabaja o trabajó (Comercio (Comer), Construcción (Constr), Servicio Doméstico (Sdom), sector Financiero e Inmobiliario (Financ), Manufacturero (Manuf), otras ramas (OtR) y otros servicios (OtS)) y Decil de ingreso del hogar al que pertenece la persona (Decif).

A partir de estas variables estimamos la probabilidad de que una persona se encontrase desocupada en $t=1$ (Mayo) y calculamos el error PROBIT generalizado de la ecuación.

Segundo, introducimos el error PROBIT generalizado de esa ecuación como regresor adicional en una regresión probit que busca estimar la probabilidad de que una persona haya permanecido en el desempleo en $t=2$.

Se construyeron modelos para el conjunto de la población así como para subgrupos de edad (jóvenes, 20 a 24 años, adultos, 25 a 49 años, y mayores, 50 a 59 años de edad) y sexo (varones y mujeres). Esto busca poder evaluar la existencia de diferencias entre distintos subgrupos de la población en la incidencia de la persistencia de la desocupación que puedan requerir políticas diferenciadas.

La variable explicada es una variable Estado ($T=2$) que toma dos valores: 1 si la persona se encuentra desocupada en Octubre y 0 si la persona se encuentra ocupada o inactiva en Octubre.

Incorporamos diversas variables explicativas de la probabilidad de encontrarse desocupado.

Primero, incluimos las variables de tipo sistémico: estado de actividad en Mayo (Estado), tiempo de la desocupación en Mayo (tiempo), residuo estimado en la primera etapa (u_{it}).

En segundo lugar, incluimos variables que representan características visibles de las personas: edad promedio entre Mayo y Octubre (Edad) y sexo (Sexo), nivel de educación formal promedio entre Mayo y Octubre (Nivel), cambio en el nivel educativo formal alcanzado entre Mayo y Octubre (Nivel).

Tercero, incorporamos variables que pueden tener efectos importantes sobre el comportamiento de las personas pero que no son directamente observables: decil de ingreso del hogar en Mayo (Decif), jefatura de hogar (Jefe), régimen de tenencia de la vivienda (Alquila), número de menores en el hogar (Menores a cargo).

Por último, incorporamos un conjunto de variables dummy que reflejan el sector de actividad en el cual la persona se ha desempeñado en el pasado (antes de la onda de Mayo) o se desempeñaba en Mayo.

3.3- Resultados

Se busca analizar la persistencia de estado desde dos perspectiva diferentes.

Por un lado, estudiaremos que efectos tiene el hecho de que una persona se encuentre desocupada en Mayo ($T=1$) sobre la probabilidad de que la misma se encuentre desocupada en Octubre ($T=2$) del mismo año. Este tipo de dependencia de estado permite captar el efecto independiente de que el hecho mismo de encontrarse desempleado (más allá de una serie de factores asociables a las personas, tales como la edad, el sexo, etc. que son controlados de manera independiente) tiene sobre las posibilidades de que la misma consiga una ocupación remunerada o abandone la búsqueda de empleo.

En segundo lugar, analizaremos los efectos del tiempo de desempleo sobre la probabilidad de que la persona permanezca en la desocupación. Una situación de dependencia del

tiempo de desempleo podría estar indicando efectos de tipo estigmatizante⁴ que la persistencia de una proceso de desocupación tienen sobre las personas.

Tabla III.3. Dependencia de Estado (“state dependence”)

1995	Noreste	Cuyo	GBA	Noroeste	Pampeana	Patagónica
Total	-11.7%					
Jóvenes				13.0%	19.6%	14.9%
Adultos				9.2%		
Mayores			10.8%		26.2%	
Varones	-27.5%	-8.0%			-10.5%	
Mujeres		5.9%				
1999	Noreste	Cuyo	GBA	Noroeste	Pampeana	Patagónica
Total				-6.5%	-6.3%	
Jóvenes	20.2%	14.3%	24.4%			17.2%
Adultos						
Mayores	-2.0%	-15.0%				
Varones		5.1%	-11.7%		-12.1%	
Mujeres		0.5%	5.9%			

Nota: En negrita se muestran los coeficientes sólo significativos al 10% de confianza, el resto son significativos al 5%.

A nivel del conjunto de la población, la dependencia de estado es un fenómeno que sólo era significativo en una región en 1995 (Noreste) y en dos en 1999 (Noroeste y Pampeana) y presenta el signo contrario a lo esperado. Es decir, el encontrarse desocupado en Mayo actúa reduciendo la probabilidad de encontrarse desocupado en la onda siguiente (Octubre).

Entre los jóvenes, sin embargo, existe un fuerte factor de persistencia en la desocupación. Los coeficientes de dependencia de estado son fuertemente positivos tanto en 1995 como en 1999, aunque varían las regiones para las cuales el fenómeno es significativo.

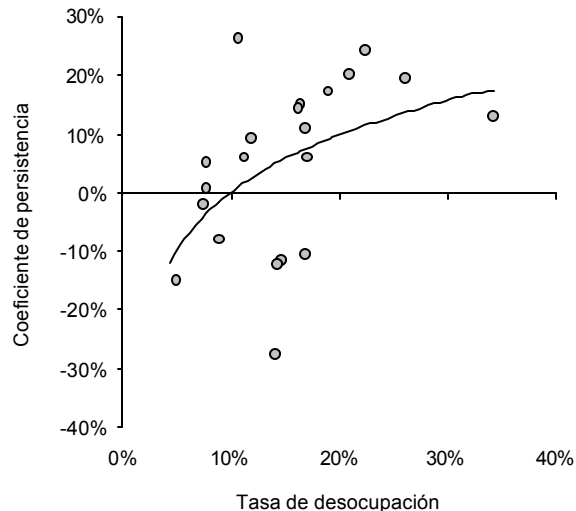
Además, se observa un efecto de dependencia entre las mujeres, versus un efecto de dependencia “negativo” entre los varones. De todas maneras, nuevamente, los efectos son fuertemente diversos entre las regiones.

Por último, encontramos que existe una relación positiva, aunque débil, entre la tasa de desocupación y el coeficiente de dependencia de estado. Cuando una región o sub-grupo de la población presenta una mayor tasa de desocupación, simultáneamente tiende a agravarse el problema de la persistencia individual en esa condición. Además, esa relación no parece

⁴ Esto puede ser producto del hecho, entre otras explicaciones, de que el tiempo de desempleo es un indicador de la depreciación del “capital humano”, porque los empresarios utilizan la experiencia de desempleo de una persona como una señal de la productividad de la misma, o podría ser un indicador de que la persona a perdido parte de la disciplina laboral lo cual podría incrementar los costos de entrenamiento del nuevo trabajador o aumentar los costos de supervisión.

ser lineal, sino cuadrática. El coeficiente de persistencia tiende a incrementarse pero a tasas decrecientes.

Figura III.1. Dependencia de estado y tasa de desocupación



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC.

El incremento en la incidencia de la desocupación se traslada en un creciente proceso de estigmatización entre quienes permanecen desocupados. En el contexto de un mercado de trabajo con reducida demanda de fuerza de trabajo, los mecanismos de selección de trabajadores se hacen más estrictos. Como el hecho de encontrarse desocupado es en si mismo un factor negativo para los buscadores de empleo⁵, quienes se encuentran desocupados serán más fuertemente discriminados a medida que aumenta la tasa de desocupación.

Por su parte, los efectos de la dependencia de la duración también presenta fuertes divergencias interregionales e inter-grupales.

⁵ O, si se quiere ver en sentido inverso, el hecho de que una persona se encuentre ocupada o inactiva incrementa la posibilidad de que en el futuro ella se mantenga ocupada, en el mismo u otro puesto de trabajo, o inactiva.

Tabla III.4. Dependencia de la duración ("duration dependence")

1995	Noreste	Cuyo	GBA	Noroeste	Pampeana	Patagónica
Total	1.1%			0.7%	1.0%	
Jóvenes		6.4%		-30.6%		
Adultos	10.3%			1.5%	1.6%	
Mayores			2.9%			5.5%
Varones	1.8%				1.3%	
Mujeres				1.4%		1.5%
1999	Noreste	Cuyo	GBA	Noroeste	Pampeana	Patagónica
Total	1.7%					
Jóvenes						
Adultos	2.1%					
Mayores						
Varones	2.9%					
Mujeres					-0.8%	

Nota: En negrita se muestran los coeficientes sólo significativos al 10% de confianza, el resto son significativos al 5%.

En 1995 se observa un efecto positivo generalizado de la duración del desempleo sobre la persistencia de la desocupación en la mayoría de las regiones en distintos grupos de población. Este efecto positivo de la duración del desempleo sobre la probabilidad de mantenerse en ese estado tiende a desaparecer en 1999 para la mayoría de las regiones y grupos de la población.

En períodos de más elevada tasa de desocupación (como la recesión de 1995), el tiempo de desempleo actúa como un factor altamente estigmatizante. Es probable que en esas circunstancias los empleadores ajusten sus mecanismos de selección, acentuando la utilización de la duración del desempleo como filtro. Dado que en nuestro modelo la alternativa a encontrarse desocupado puede ser tanto conseguir un empleo como pasar a la inactividad, la existencia de un coeficiente positivo indica que las personas insisten en buscar (de manera infructuosa) un puesto de trabajo remunerado.

Una notable excepción al comportamiento general se presenta para el año 1995 en el subgrupo de población joven de la región Noroeste. En ese caso, el coeficiente de dependencia de la duración es fuertemente negativo. El análisis de este resultado demandaría un estudio en particular, lo cual excede los alcances del presente trabajo.

Un elemento que cabe resaltar es que existe un importante grado de heterogeneidad no observada en la población. Es decir, las variables que incorporamos en las estimaciones sólo captan una porción relativamente limitada de los factores que tienen efectos sobre la incidencia de la desocupación. Existe una cantidad de elementos "no observables" que fueron captados en la primer etapa del procedimiento de estimación en dos etapas a través del residuo ϵ_i . Esto se hace evidente por el hecho de que el residuo ϵ_i incorporado como variables explicativa en la segunda etapa de la estimación tiende a ser muy significativo entre todos los subgrupos, con la excepción del grupo de jóvenes.

Estos factores "no observables" incluyen no solo elementos relacionados con características "personales" no registradas por la EPH (tales como el "esfuerzo" de búsqueda, percepciones individuales respecto a las características de un empleo "aceptable", etc.) que pueden afectar la propensión individual a encontrarse desempleado sino que además incorporan diferencias intra-regionales que puedan existir en las propensiones de un subgrupo poblacional. En efecto, la existencia de efectos específicos asociados a los aglomerados que integran cada una de las regiones estarían incorporados como parte de ese residuo ϵ_i de factores "no observados".

Que entre los jóvenes el residuo ϵ_i sea menos significativo que para los otros grupos de la población es un indicador de que las variables incorporadas en la estimación de la incidencia de la desocupación para ese subgrupo de población explican buena parte de la misma. El hecho de que entre los jóvenes la persistencia de estado sea más generalizada que para el resto de la población mientras el residuo de factores "no observables" ϵ_i sea poco importante entre los primeros indica la existencia de discriminación hacia los menores de 25 años. El hecho mismo de ser joven es utilizado como factor discriminador, mientras que para el resto de la población encontramos que hay otros factores que ayudan a explicar la experiencia de desocupación.

Las variables de control incorporadas en las estimaciones (tales como la edad, el nivel educativo, el sector de actividad, el decil de ingresos del hogar, la jefatura de hogar, el régimen de tenencia de la vivienda y el número de menores en el hogar) no son analizadas aquí pues no son el objetivo principal de este estudio. Sin embargo, cabe señalar que los signos de los coeficientes asociados expresan resultados similares a los de otros estudios recientes (Félix, Panigo y Pérez, 2000, 2000b).

3.4- Estabilidad de los resultados

¿Ha cambiado la situación relativa de las regiones y subgrupos de población entre los dos momentos del tiempo bajo estudio?

Tabla III.5. Tabla de transición - Dependencia de estado. Todos los subgrupos de la población

		1995		
		Baja	Media	Alta
1999	Baja	1	2	
	Media	1	14	4
	Alta	1	4	1

Nota: Baja persistencia indica coeficientes de dependencia de estado menores a -5%, Media persistencia indica coeficientes entre -5% y 5% y Alta persistencia indica coeficientes mayores a 5%.

La tabla anterior muestra las transiciones que se observaron en la posición relativa de los sub-grupos de población en las distintas regiones.

Casi el 50% de los subgrupos poblacionales (14 de un total de 30, 5 por cada una de las 6 regiones) se encuentran en niveles medios de persistencia (en general, esto resulta del hecho de que los coeficientes de dependencia de estado no son significativos).

Tabla III.6. Tabla de transición - Dependencia de estado

Jóvenes	1995			Adultos	1995			Mayores	1995			
	Baja	Media	Alta		Baja	Media	Alta		Baja	Media	Alta	
1999	Baja			1999	Baja			1999	Baja	1		
	Media		2		Media		5		1	Media	3	2
	Alta	3	1		Alta					Alta		

Nota: Baja persistencia indica coeficientes de dependencia de estado menores a -5%,
Media persistencia indica coeficientes entre -5% y 5% y Alta persistencia indica coeficientes mayores a 5%.

Analizando al interior de los distintos sub-grupos de la población se aprecia que entre los jóvenes la dependencia de estado se ha mantenido en niveles altos, mientras para el resto de los grupos de edad se reduce un poco.

Tabla III.7. Tabla de transición - Dependencia de estado

Varones	1995			Mujeres	1995			
	Baja	Media	Alta		Baja	Media	Alta	
1999	Baja	1	1	1999	Baja			
	Media	1	2		Media		4	1
	Alta	1			Alta		1	

Nota: Baja persistencia indica coeficientes de dependencia de estado menores a -5%,
Media persistencia indica coeficientes entre -5% y 5% y Alta persistencia indica coeficientes mayores a 5%.

En el corte por sexo, no se observan grandes modificaciones sino tan sólo un leve desplazamiento de los varones a posiciones de mayor dependencia de estado.

4- Comentarios finales

La identificación de la extensión de la dependencia de estado en la desocupación en las distintas regiones y a través de los distintos grupos de la población tiene implicancias muy relevantes para la política pública.

Si no existe dependencia de estado en el desempleo, las políticas públicas de corto plazo que apuntan a reducir el desempleo tendrán reducidos efectos en la reducción de las tasas agregadas de desempleo en el mediano plazo.

Por el contrario, si existe una fuerte dependencia de estado, entonces las políticas tendientes a reducir el desempleo de corta duración tendrán efectos permanentes sobre el desempleo. Si factores de tipo sistémico afectan la probabilidad de que una persona se mantenga en situación de desempleo, entonces las políticas públicas generales y de corto plazo son el camino a seguir.

Por ello es fundamental detectar si nos encontramos en presencia de una situación real de dependencia de estado en la desocupación o si en realidad se trata de factores relativos a la heterogeneidad individual (factores asociados a las características "personales") la que

causa que las personas permanezcan en situaciones de desocupación (y que por lo tanto se requieran políticas focalizadas hacia los grupos con características que los toman más vulnerables).

Por otro lado, la presencia de dependencia de duración de la desocupación estaría señalando el hecho de que en un contexto de elevado desempleo la duración del desempleo actúa como una fuerte señal hacia los empleadores quienes tienden a discriminar contra estas personas.

Para el conjunto de la población podemos decir que el efecto de dependencia de estado es significativo en sólo una región para 1995 y para dos regiones en 1999.

Sin embargo tiene efectos significativos cuando diferenciamos por subgrupos y regiones. Por ejemplo, tiene un efecto muy diferente para los varones que para los jóvenes y mujeres; mientras que para los adultos no hay efectos muy significativos y para el grupo de los mayores los resultados son muy volátiles.

Para los varones existe un efecto dependencia negativo sobre la desocupación, lo cual probablemente se asocie a que la búsqueda infructuosa se traduce en el pasaje a la inactividad o a la obtención de un empleo de menor calidad, producto de la reducción del salario de reserva del varón desocupado, usualmente jefe de familia.

Por otra parte, existe evidencia de fuerte dependencia de estado en la desocupación para los jóvenes y algo menor para las mujeres. Este es un hallazgo importante que plantea que más allá de las características personales o familiares de jóvenes y mujeres, el mercado de trabajo argentino tiene un sesgo discriminatorio hacia estos subgrupos de la población que ven dificultada su inserción en caso de haber padecido situaciones de desempleo.

La evidencia pone en claro que el desempleo de estos subgrupos no es producto de las fallas de los desempleados que no se encuentran calificados o que no poseen las características adecuadas. La dependencia de estado no puede ser simplemente explicada como producto de las características de los individuos, sino que la evidencia es consistente con una situación en la que las personas que ingresan al desempleo por causa de un shock exógeno “negativo”, enfrentan dificultades que más allá de su control dificultan su reingreso a un puesto de trabajo.

Respecto a la dependencia de la duración, se observa para 1995 un efecto positivo generalizado de la duración del desempleo sobre la probabilidad de mantenerse en ese estado en la mayoría de las regiones en distintos grupos de población. Este efecto positivo tiende a desaparecer para 1999.

Se puede concluir que en períodos de más elevada tasa de desocupación (como la recesión de 1995), el tiempo de desempleo actúa como un factor altamente estigmatizante y es probable que en esas circunstancias los empleadores ajusten sus mecanismos de selección, acentuando la utilización de la duración del desempleo como filtro.

5- Referencias Bibliográficas

Arulampalan, W, Booth, A., y Taylor, M. (1997). “Unemployment persistence”, paper presented at the CEPR conference on Unemployment Persistence and the Long Run: Evaluating the Natural Rate, Vigo, Spain.

Blanchard, O. J. y Diamond, P. A. (1994), “Ranking employment duration and wages”, *Review of Economic Studies*, 61, pp. 417-34.

- Chamberlain, G. (1985), "Heterogeneity, omitted variable bias, and duration dependence", en J. J. Heckman y Burton Singer (ed.), *Longitudinal analysis of labor market data*, London, Cambridge University Press.
- Elias, P. (1996), "Who forgot they were unemployed?", University of Warwick, Institute for Employment Research.
- Féliz, M., Panigo, D. T. y Pérez, P. E. (2000), "Determinantes de la desocupación en el ámbito regional y su influencia sobre la implementación de políticas de empleo", *Anales de la Asociación Argentina de Economía Política*, Córdoba, Noviembre.
- Féliz, M., Panigo, D. T. y Pérez, P. E. (2000b), "Identificación de los determinantes macroeconómicos del desempleo y la fuerza laboral en la Provincia de Buenos Aires y sus distintos aglomerados urbanos", Informe parcial, Proyecto " Determinantes del desempleo y la oferta de trabajo en la provincia de buenos aires. Implementación eficiente de las políticas de empleo ", Consejo Federal de Inversiones.
- Flinn, C. y Heckman, J. (1982), "New methods for analyzing structural models of labor force dynamics", *Journal of Econometrics*, 18, pp. 115-168.
- Heckman, J. J. (1981), "The incidental parameters problem and the problem of initial conditions in estimating a discrete time-discrete data stochastic process", en *Structural Analysis of Discrete Data with Econometric Applications*, Manski, C. F. y McFadden, D. (eds.), Cambridge, MIT Press.
- Heckman, J. J. y Borjas, G. J. (1980), "Does unemployment cause future unemployment? Definitions, questions and answers from a continuous time model of heterogeneity and state dependence", *Economica*, 47, pp. 247-283.
- Lockwood, B. (1991), "Information Externalities in the Labour Market and the Duration of
- Nickell, S. (1979), "Educational and lifetime patterns of unemployment", *Journal of Political Economy*, 87, pp. 117-31.
- Orme, C. D. (1997), "The initial conditions problem and two-step estimation in discrete panel data models", University of Manchester, October, manuscrito.
- Phelps, E. S. (1972), "The Statistical Theory of Racism and Sexism", *American Economic Review*, Vol.LXII, pp. 659-61.
- Pissarides, C. A. (1992), "Loss of skill during unemployment and the persistence of employment shocks", *Quarterly Journal of Economics*, 107, pp. 1371-91.
- Unemployment", *Review of Economic Studies* 58, pp. 733-753.

Cuadro 1. Efecto sobre la probabilidad marginal de encontrarse desocupado en t=2- Total población

Variable Dependiente:		Estado	Tiempo	Residuo	Edad	Sexo	Nivel	Nivel	Decif	Jefe?	Alquila?	Menores a cargo	Comer	Constr	SDom	Financ	Manuf	OtR	OtS	C
Estado (t=2)		(t=1)	(t=1)	(t=1)					(t=1)	(t=1)	(t=1)	(t=1)	(t=1)	(t=1)	(t=1)	(t=1)	(t=1)	(t=1)	(t=1)	
Noreste	1995	-11.7%	1.1%	8.8%	-2.2%	0.9%			-0.6%	-2.8%		-0.4%	3.8%	10.8%	6.1%	3.2%	5.7%	5.0%	2.6%	-7.5%
	1999		1.7%	1.3%	-1.0%	0.5%	1.2%		-0.3%		-1.6%		2.1%	3.6%	2.0%			2.2%		-8.3%
Cuyo	1995			3.1%	-1.4%	0.6%	1.4%		-0.3%	-1.8%			3.0%	4.6%	4.6%		3.7%	4.9%	2.1%	-10.6%
	1999			2.5%	-0.7%	0.5%			-0.4%	-0.9%		-0.2%	1.8%	3.7%	3.5%	3.1%	1.3%	2.7%		-7.7%
GBA	1995			6.7%	0.0%		1.4%	1.7%	-1.0%	-3.3%		-0.8%	7.2%	14.8%	6.1%		6.3%	7.6%		-14.8%
	1999			6.4%			1.1%		-0.8%	-3.6%		-0.9%	3.7%	13.4%	7.5%	3.5%	5.1%	6.5%	1.8%	-15.3%
Noroeste	1995		0.7%	3.1%	-1.1%	0.9%	1.5%		-0.4%	-2.8%			3.8%	6.3%	3.5%	2.7%	5.4%	2.9%	1.5%	-10.3%
	1999	-6.5%		8.5%	-1.9%	1.3%			-0.7%	-3.8%			3.8%	7.8%	3.8%	3.3%	2.9%	5.1%		-11.3%
Pampeana	1995		1.0%	4.5%	-0.1%		1.1%	1.4%	-0.7%	-2.2%			4.8%	11.8%	4.0%	3.8%	6.8%	6.4%		-13.9%
	1999	-6.3%		7.6%	0.0%	-1.1%	0.9%	1.6%	-0.8%	-2.7%		-0.2%	5.9%	9.1%	7.0%	4.5%	6.3%	6.8%	2.1%	-9.4%
Patagónica	1995			3.6%	0.0%	-1.9%	0.3%		-0.4%	-2.9%	1.0%		4.3%	6.3%	5.3%	3.1%	3.9%	3.3%	1.4%	-7.8%
	1999			3.3%			0.7%		-0.5%	-0.9%		-0.4%	3.1%	5.0%			3.1%	3.4%		-9.3%

Nota: En negrita se muestran los coeficientes sólo significativos al 10% de confianza, el resto son significativos al 5%.

Cuadro 2. Efecto sobre la probabilidad marginal de encontrarse desocupado en t=2 - Valores promedios entre regiones

1995	Estado	Tiempo	Residuo	Edad	Sexo	Nivel	Nivel	Decif	Jefe?	Alquila?	Menores a cargo	Comer	Constr	SDom	Financ	Manuf	OtR	OtS	C
	(t=1)	(t=1)	(t=1)					(t=1)	(t=1)	(t=1)	(t=1)	(t=1)	(t=1)	(t=1)	(t=1)	(t=1)	(t=1)	(t=1)	
Jóvenes	7.9%	-4.0%	3.2%	0.0%	-1.1%	0.4%	1.5%	-0.8%	-5.7%	0.0%	-0.4%	2.8%	4.0%	-1.7%	-2.5%	2.6%	2.9%	-2.0%	-13.9%
Adultos	1.5%	2.2%	6.5%	0.0%	-2.2%	0.0%	0.5%	-0.8%	-2.1%	0.4%	-0.3%	1.8%	10.8%	0.5%	1.0%	3.7%	1.9%	-1.3%	-15.9%
mayores	6.2%	1.4%	1.1%	0.0%	-0.6%	0.0%	0.6%	1.1%	0.7%	0.0%	0.5%	0.5%	2.0%	1.1%	0.0%	1.4%	0.9%	0.0%	-13.6%
varones	-7.7%	0.5%	8.3%	0.0%	0.0%	0.8%	0.8%	-0.8%	-5.1%	0.0%	-0.4%	6.8%	12.4%	8.3%	4.2%	7.8%	6.9%	3.7%	-11.9%
Mujeres	1.0%	0.5%	2.9%	0.0%	0.0%	0.9%	0.6%	-0.3%	0.0%	0.0%	-0.1%	2.5%	2.0%	3.8%	1.4%	2.6%	4.1%	-0.4%	-12.2%
1999	Estado	Tiempo	Residuo	Edad	Sexo	Nivel	Nivel	Decif	Jefe?	Alquila?	Menores a cargo	Comer	Constr	SDom	Financ	Manuf	OtR	OtS	C
	(t=1)	(t=1)	(t=1)					(t=1)	(t=1)	(t=1)	(t=1)	(t=1)	(t=1)	(t=1)	(t=1)	(t=1)	(t=1)	(t=1)	
Jóvenes	12.7%	0.0%	3.2%	0.0%	-2.0%	-1.2%	1.6%	-0.4%	-3.4%	-1.2%	-0.5%	-0.5%	3.3%	0.0%	0.0%	-1.2%	0.2%	0.0%	-13.2%
Adultos	0.0%	0.4%	5.0%	0.0%	-1.7%	0.1%	0.3%	-0.8%	-3.0%	0.0%	-0.4%	2.0%	4.8%	1.5%	0.6%	0.6%	1.6%	-0.8%	-7.0%
mayores	-2.8%	0.0%	4.8%	0.0%	-1.0%	-0.1%	0.4%	-0.4%	-0.6%	0.0%	0.1%	1.6%	3.7%	1.5%	1.0%	1.0%	1.3%	0.8%	-6.6%
varones	-3.1%	0.5%	5.7%	0.0%	0.0%	0.6%	0.6%	-0.7%	-4.2%	0.0%	-0.2%	5.0%	9.0%	3.5%	4.1%	4.2%	6.2%	2.8%	-12.9%
mujeres	1.1%	-0.1%	3.2%	0.0%	0.0%	0.8%	0.4%	-0.5%	-0.6%	0.0%	0.0%	1.8%	3.0%	3.0%	0.9%	1.7%	2.6%	0.0%	-10.8%

Nota: En negrita se muestran los coeficientes sólo significativos al 10% de confianza, el resto son significativos al 5%

Cuadro 3. Efecto sobre la probabilidad marginal de encontrarse desocupado en t=2 - Jóvenes

Variable Dependiente:	Estado	Tiempo	Residuo	Edad	Sexo	Nivel	Nivel	Decif	Jefe?	Alquila?	Menores a cargo	Comer	Constr	SDom	Financ	Manuf	OtR	OtS	C
Estado (t=2)	(t=1)	(t=1)	(t=1)					(t=1)	(t=1)	(t=1)	(t=1)	(t=1)	(t=1)	(t=1)	(t=1)	(t=1)	(t=1)	(t=1)	
Noreste	1995		8.4%		-6.7%			-1.1%	-15.5%		-2.6%								-1.8%
	1999	20.2%				-1.5%				-6.9%			10.7%						-16.0%
Cuyo	1995		6.4%																-23.3%
	1999	14.3%				-2.0%						4.5%				-7.4%	-9.2%		-12.1%
GBA	1995		11.0%					-1.5%	-10.0%			10.9%	23.8%				17.4%		-18.0%
	1999	24.4%				-3.6%					-3.1%	-7.3%							-11.2%
Noroste	1995	13.0%	-30.6%			2.5%	9.2%	-1.1%				12.7%					15.3%		
	1999			10.1%	-7.0%			-1.5%	-12.7%										-3.7%
Pampeana	1995	19.6%						-1.0%	-8.7%			-6.7%		-10.3%	-14.9%			-12.2%	-16.3%
	1999			9.1%	-5.3%		9.4%	-0.8%	-7.8%				9.1%						-11.4%
Patagónica	1995	14.9%																	-23.7%
	1999	17.2%															10.3%		-24.5%

Nota: En negrita se muestran los coeficientes sólo significativos al 10% de confianza, el resto son significativos al 5%.

Cuadro 4. Efecto sobre la probabilidad marginal de encontrarse desocupado en t=2 - Adultos

Variable Dependiente:	Estado	Tiempo	Residuo	Edad	Sexo	Nivel	Nivel	Decif	Jefe?	Alquila?	Menores a cargo	Comer	Constr	SDom	Financ	Manuf	OtR	OtS	C
Estado (t=2)	(t=1)	(t=1)	(t=1)					(t=1)	(t=1)	(t=1)	(t=1)	(t=1)	(t=1)	(t=1)	(t=1)	(t=1)	(t=1)	(t=1)	
Noreste	1995		10.3%	15.6%	-7.7%			-1.2%					30.2%			12.1%			-45.2%
	1999		2.1%	1.6%			1.6%	-0.5%				2.4%	3.1%						-10.2%
Cuyo	1995			5.1%	-3.7%			-0.5%	-2.8%				4.0%	3.0%			3.2%		-6.2%
	1999			3.3%	-3.1%			-0.7%	-2.3%				3.0%		3.6%				-2.5%
GBA	1995			8.8%	3.2%		3.1%	-1.2%			-1.6%		8.4%	-5.2%				-5.5%	-15.4%
	1999			8.1%		0.7%		-1.3%	-5.1%		-1.4%	2.9%	12.2%	4.8%			3.5%		-11.4%
Noroste	1995	9.2%	1.5%		-2.7%			-0.3%	-3.4%			2.0%	4.6%						-9.0%
	1999			6.9%	-2.8%			-0.7%	-5.2%			3.9%						-2.0%	-6.2%
Pampeana	1995		1.6%	4.9%				-1.3%	-3.8%			3.8%	11.5%		5.7%	6.0%	4.6%	-2.3%	-11.6%
	1999			6.1%	-2.9%			-0.9%	-3.7%			2.7%	6.4%	4.3%		3.4%	4.0%		-8.5%
Patagónica	1995			4.8%	-2.5%			-0.5%	-2.4%	2.6%		5.3%	6.1%	5.3%		4.1%	3.8%		-7.7%
	1999			4.1%	-1.6%			-0.9%	-1.9%		-0.7%		3.9%				2.2%	-2.9%	-3.3%

Nota: En negrita se muestran los coeficientes sólo significativos al 10% de confianza, el resto son significativos al 5%.

Cuadro 5. Efecto sobre la probabilidad marginal de encontrarse desocupado en t=2 - Mayores

Variable Dependiente:		Estado	Tiempo	Residuo	Edad	Sexo	Nivel	Nivel	Decif	Jefe?	Alquila?	Menores a cargo	Comer	Constr	SDom	Financ	Manuf	OtR	OtS	C
Estado (t=2)		(t=1)	(t=1)	(t=1)					(t=1)	(t=1)	(t=1)	(t=1)	(t=1)	(t=1)	(t=1)	(t=1)	(t=1)	(t=1)	(t=1)	
Noreste	1995			6.7%					-0.5%										5.7%	-9.9%
	1999	-2.0%		1.2%							0.1%	0.5%	0.4%	0.6%						
Cuyo	1995			2.7%								1.6%			7.6%		5.2%			-13.9%
	1999	-15.0%		7.9%			0.6%		-0.4%						3.6%		2.4%	3.3%		-5.6%
GBA	1995	10.8%	2.9%											11.7%						-22.6%
	1999			7.3%					-1.0%					9.6%	5.3%					-13.7%
Noroeste	1995			3.4%		-3.4%												3.3%		-5.0%
	1999			5.6%									5.2%							-12.7%
Pampeana	1995	26.2%		-6.3%						4.3%		1.1%	2.8%							-19.5%
	1999			3.7%			-1.3%	2.4%	-0.6%				5.1%	6.7%		5.8%	3.5%	4.7%		-9.1%
Patagónica	1995		5.5%						7.1%						-0.8%					-10.9%
	1999			2.7%		-6.1%			-0.6%	-3.5%			4.2%						4.8%	2.1%

Nota: En negrita se muestran los coeficientes sólo significativos al 10% de confianza, el resto son significativos al 5%.

Cuadro 6. Efecto sobre la probabilidad marginal de encontrarse desocupado en t=2 - Varones

Variable Dependiente:		Estado	Tiempo	Residuo	Edad	Sexo	Nivel	Nivel	Decif	Jefe?	Alquila?	Menores a cargo	Comer	Constr	SDom	Financ	Manuf	OtR	OtS	C
Estado (t=2)		(t=1)	(t=1)	(t=1)					(t=1)	(t=1)	(t=1)	(t=1)	(t=1)	(t=1)	(t=1)	(t=1)	(t=1)	(t=1)	(t=1)	
Noreste	1995	-27.5%	1.8%	17.5%			1.0%		-1.0%	-5.8%		-0.7%	6.4%	17.2%	12.9%	7.8%	9.2%	8.7%	5.5%	-8.7%
	1999		2.9%	1.5%			0.5%	1.6%	-0.4%	-1.2%			3.2%	5.4%	6.9%			4.0%		-12.0%
Cuyo	1995	-8.0%		7.4%			0.9%	2.6%	-0.6%	-3.5%			4.6%	7.6%	10.8%		5.6%	7.0%	4.6%	-13.0%
	1999	5.1%					0.5%		-0.4%	-1.2%			2.8%	4.2%		3.8%	1.7%	3.3%	2.1%	-10.5%
GBA	1995			7.1%			0.7%		-1.1%	-6.2%		-0.8%	11.0%	17.2%	8.9%	4.4%	9.1%	9.0%	3.5%	-14.2%
	1999	-11.7%		11.7%	0.1%				-1.0%	-8.1%		-1.2%	7.2%	17.7%	14.2%	9.0%	8.0%	10.3%	7.4%	-12.2%
Noroeste	1995			4.1%			1.1%	2.3%	-0.5%	-3.8%			4.4%	7.6%	9.4%	4.1%	7.1%	3.7%	1.9%	-13.1%
	1999			6.6%	0.1%		1.1%		-0.5%	-6.2%			3.9%	8.6%		4.7%	3.0%	5.5%		-18.0%
Pampeana	1995	-10.5%	1.3%	9.6%			0.8%		-1.0%	-5.9%		-0.5%	8.7%	16.7%	7.7%	5.4%	10.6%	9.1%	4.6%	-12.4%
	1999	-12.1%		11.0%			0.9%	2.1%	-1.1%	-4.9%			9.1%	12.1%		7.3%	9.0%	10.1%	4.9%	-12.3%
Patagónica	1995			4.4%	0.1%		0.5%		-0.6%	-5.0%		-0.6%	5.5%	8.0%		3.7%	5.5%	3.9%	2.2%	-10.1%
	1999			3.6%	0.1%		0.9%		-0.5%	-3.3%			3.9%	5.8%			3.8%	4.0%	2.4%	-12.1%

Nota: En negrita se muestran los coeficientes sólo significativos al 10% de confianza, el resto son significativos al 5%.

Cuadro 7. Efecto sobre la probabilidad marginal de encontrarse desocupado en t=2 - Mujeres

Variable Dependiente:		Estado	Tiempo	Residuo	Edad	Sexo	Nivel	Nivel	Decif	Jefe?	Alquila?	Menores a cargo	Comer	Constr	SDom	Financ	Manuf	OtR	OtS	C
Estado (t=2)		(t=1)	(t=1)	(t=1)					(t=1)	(t=1)	(t=1)	(t=1)	(t=1)	(t=1)	(t=1)	(t=1)	(t=1)	(t=1)	(t=1)	
Noreste	1995			2.7%	0.0%		1.0%		-0.3%				2.1%		3.1%		3.6%			-10.5%
	1999			1.9%			0.5%	1.1%	-0.2%				1.6%	4.7%	1.5%					-8.2%
Cuyo	1995	5.9%					0.5%						1.8%		3.4%		2.8%	3.9%		-13.3%
	1999	0.5%		2.4%	0.0%				-0.3%						2.6%	2.6%		2.7%		-7.8%
CBA	1995			6.1%	-0.1%		1.7%	2.4%	-0.8%			-0.8%	4.5%		6.0%		4.3%	9.1%		-15.8%
	1999	5.9%		3.5%	-0.1%		1.5%		-0.7%			-0.6%		13.5%	4.9%		3.3%	3.4%		-14.6%
Noroeste	1995		1.4%	2.0%	0.0%		0.9%		-0.3%				3.2%		2.4%					-10.1%
	1999			4.2%			1.3%		-0.7%	-1.9%		0.3%	2.8%		2.0%			3.0%		-13.4%
Pampeana	1995			4.9%	-0.1%		1.5%	1.3%	-0.7%					11.9%	3.4%	4.4%	5.0%	7.4%	-2.1%	-11.9%
	1999		-0.8%	4.7%	0.0%		1.0%	1.3%	-0.6%	-1.7%			3.1%		5.1%	2.7%	3.9%	2.7%		-11.0%
Patagónica	1995		1.5%	1.9%									3.1%		4.2%	4.0%		4.5%		-11.4%
	1999			2.2%			0.7%		-0.5%				3.1%		1.8%		2.7%	3.7%		-9.7%

Nota: En negrita se muestran los coeficientes sólo significativos al 10% de confianza, el resto son significativos al 5%.